



## VÍCTOR MASRIERA: Pedagogo e impulsor del mensaje de las vanguardias artísticas en el Ateneo de Madrid

Alfonso Herrán Acebes

Artista, profesor y autor de obras pedagógicas que asentarían los cimientos de la enseñanza moderna del dibujo y las Bellas Artes, la vinculación de Víctor Masriera Vila<sup>1</sup> con el Ateneo de Madrid se estrechó cuando éste ocupó el cargo de Secretario primero de la Sección de Artes Plásticas de la docta casa. Socio número 14.743, su paso por el Ateneo se vio salpicado de altas y bajas producidas en el segundo lustro de la década de los años treinta, justo cuando su actividad para la Institución comenzaba a ser más que notoria dentro del campo de las artes. No desatendiendo su actividad como docente, dedicó gran parte de su tiempo en apoyar las nuevas manifestaciones artísticas que empujaban fuertemente con el propósito de llegar a abolir ese “tipo” de arte que tan enraizado estaba en la burguesía y sociedad española. Era justo el momento donde las Vanguardias consolidaban una nueva forma de expresión cuyo principal designio era el uso de los pinceles como herramienta para la propagación del mensaje. Hombre de naturaleza despierta, Masriera supo encontrar el camino, a través del Ateneo, para dar cabida entre las paredes del mismo a estas nuevas y emergentes propuestas que reivindicaban su propio espacio.

Corrían aquellos años convulsos de la década de 1920 en los que el arte de Vanguardia comenzaba a perder el contacto con el gran público en favor del uso de la “agresividad” como vehículo transmisor de ideas, fenómeno que Masriera analizó y defendió, por medio de sus conferencias y discursos, en la abarrotada cátedra del Ateneo.<sup>2</sup> Por

<sup>1</sup> Víctor Masriera (Barcelona, 1875 – Castellar del Vallés, Barcelona, 1938) fue uno de los primeros en mostrar un interés por el dibujo infantil, a través de diversas obras y actividades educativas que culminaron con sus cursos de dibujo. Relacionado con la Institución Libre de Enseñanza, fue pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios y, en su viaje por Francia y Bélgica, procedió al estudio de numerosos dibujos infantiles. Su obra más conocida *Manual de Pedagogía del Dibujo*, vio la luz en 1917, convirtiéndose en precedente de los estudios que se desarrollarían en las Escuelas Superiores de Bellas Artes. En su faceta artística, fue distinguido con la medalla y premio Extraordinario en la exposición de Barcelona de 1898, con la medalla de oro en la de París de 1900 y con la de oro en la de Madrid de 1904.

<sup>2</sup> En 1904 fue el primero en criticar seriamente a los antimodernistas. Defensor de la ornamentación y los decoradores –estudió arte decorativo en París–, consideró que desde el Renacimiento se les había tiranizado, obligándoles a la copia de los estilos pasados, causa por la cual “*se hicieron Revolucionarios*”. MASRIERA, V.: “Carta abierta a D. R. Balsa de la Vega”, *A y C*, núm. 146, 1904, págs. 264-266.

primera vez la historia del arte se enfrentaba a un cambio de esquemas en los que la obra de arte ejercía la acción sobre el público, fenómeno que las salas de exposiciones de la docta casa supieron acoger y mostrar en una evidente apuesta por la exhibición de las creaciones de esos revolucionarios e ignorados artistas cuyas obras, hoy en día, admiramos colgadas en las paredes de los mejores museos del mundo. Pero la labor de Víctor Masriera dentro de la Sección de Artes Plásticas del madrileño Ateneo no se quedaba sólo en una tarea de continuidad respecto a sus predecesores, sino que pretendió ir más allá con el aval de nuevos y necesarios proyectos que vincularon por entero a la institución.

El agitado curso de 1930 trajo consigo no pocos quebraderos de cabeza para Masriera y la tarea que pretendía emprender en el Ateneo de Madrid.<sup>3</sup> Consciente de los nuevos rumbos que se habían de tomar y con su amigo el escultor Victorio Macho presidiendo la Sección de Artes Plásticas, sus planes de convertir al Ateneo en precursor de nuevos conceptos artísticos, pronto comenzaron a germinar. Con un pensamiento contrario al individualismo del ser humano –en el que basaría todas sus actividades- Masriera no dudó en hacer partícipes de su propuesta al resto de las secciones que componían el Ateneo. Esta nueva fórmula de plantear el futuro llevó consigo problemas internos en la propia Sección de Artes Plásticas que terminaron con la disolución de la misma. Por un lado, Víctor D’Ors se negó a tomar posesión de su cargo en la sección y, por otro, el abandono de la vicepresidencia del pintor Cristóbal Ruiz, desencadenaron la entrada de José de Obregón, y de los pintores Julián Castedo y Elena Verdes-Montenegro quienes apoyaron la tarea de llevar a cabo las revolucionarias ideas elaboradas por Masriera, las cuales se dividían en tres grupos diferenciados - la renovación de la sala de exposiciones, la creación de cursos y conferencias y la instauración de un aula de dibujo- pero con una misma finalidad: convertir el Ateneo de Madrid en referente de las Vanguardias artísticas nacionales.

La primera sala de exposiciones del Ateneo, conocida como el Saloncito, venía funcionando desde 1913.<sup>4</sup> Fue su rápido éxito de público y crítica -sobre todo a partir de 1916, cuando se intensificó su actividad- lo que pronto hizo necesario un nuevo espacio más grande que acogiese las exhibiciones que, una tras otra, se sucedían con un ritmo frenético a comienzos de los años veinte, cuando era el local artístico más concurrido de la capital junto con el salón Nancy y el salón del Heraldo. Esta gran actividad originó la creación de la sala de Santa Catalina en 1924 –inaugurada en el mes de enero con las pinturas de José Segrelles-, en el espacio que antes había sido ocupado por la tienda que regentó Zenobia de Campubrí. El Saloncito, con ese aspecto decadente que le dieron los años, las muestras y el uso, cerró sus puertas y cedió todo el protagonismo a la nueva

---

<sup>3</sup> Los cambios en la presidencia de la Junta de Gobierno en 1930 –José Soto Reguera, Gregorio Marañón y Manuel Azaña- y el cierre del Ateneo por parte del General Berenguer tras los conflictos de Jaca, en los que participaron conocidos ateneístas, afectó a los planes que Masriera tenía para la Sección de Artes Plásticas del Ateneo, no pudiéndolos llevar a cabo hasta la consolidación de Azaña en la presidencia de la docta casa.

<sup>4</sup> La primera exposición documentada en el Saloncito del Ateneo de Madrid, es la del escultor José Cardona en el mes de junio de 1913. *Revista “Blanco y Negro”*, núm. 1.153, de 23 de junio de 1913.

sala la cual, con el paso del tiempo, sufrió también no pocos deterioros. Masriera, consciente de ellos, no dudó en proyectar junto con Victorio Macho, una remodelación del espacio para acondicionarlo a las nuevas necesidades que eran marcadas por las nuevas creaciones artísticas –escultura sobre todo- y así convertirla en el principal punto referencial del circuito artístico madrileño. Tal y como dejó patente en la Memoria anual que leyó ante los socios del Ateneo<sup>5</sup>, los problemas de la sala se apreciaban en el podrido entarimado, el mal estado de las paredes y el olor a humedad que la invadía. Había que renovar por completo el espacio expositivo, por lo que Víctor Masriera, no dudó en realizar un ambicioso proyecto que incluyó hasta un novedoso sistema de iluminación. Así comenzó a gestarse un espacio moderno que rompería con los esquemas tradicionalmente establecidos y dominantes en las salas de exposiciones de la época, donde los cuadros se perdían entre los superfluos y abundantes ornamentos de terciopelos. Sin embargo, las intenciones de Masriera para con el Ateneo iban más allá. Echando la vista pocos años atrás, cuando en la docta casa convivían la Sala de Santa Catalina y el Saloncito, las intenciones del que fue secretario de la Sección de Artes Plásticas se fijaban en reactivar la función del Saloncito –cerrado desde 1925- recuperándolo como espacio de exposición, pero con un nuevo y novedoso matiz en el que no dudó en aplicar su formación pedagógica: la creación de un aula de dibujo.

Para el espacio que ocupó el Saloncito Masriera proyectó la ubicación del aula de dibujo junto con una sala de exposiciones contigua donde se mostrarían los resultados que los alumnos habían alcanzado a lo largo del curso. Pero este proyecto iba más allá pues, en esas clases de “dibujo libre”, Masriera involucraría el conocimiento del resto de las secciones con la finalidad de aunar enseñanzas no sólo basadas en el dibujo, sino donde aplicar la geología, la medicina o la literatura a las manifestaciones artísticas era una tarea fundamental de la que se encargarían las secciones respectiva por medio del asesoramiento técnico y científico a los alumnos. Estas finalidades se verían plasmadas en la recuperación del antiguo Saloncito como espacio de muestra y en la aglutinación de las secciones en un trabajo común, no individualista. Con una marcada visión de futuro, Masriera intentaba anticiparse a los proyectos que el emergente Círculo de Bellas Artes pondría en funcionamiento pocos años más tarde a través de la Unión de Dibujantes Españoles, presidida por el ateneísta y crítico de arte José Francés.

De las tres propuestas realizadas, la que menos problemas tuvo a la hora de salir adelante, fue la de organizar cursos y conferencias ofrecidas por las más altas personalidades en materia artística, pues la docta casa seguía siendo no sólo referente de la vida cultural, sino crisol donde se originaban movimientos artísticos de máxima relevancia en el panorama de la Vanguardia nacional, en contraposición a las ya agonizantes Exposiciones Nacionales, obsoletas, repetitivas, decadentes y sin ninguna novedad que ofertar. Así, el gran salón de actos del Ateneo acogió interesantes conferencias de las que la prensa se hacía eco constantemente. Entre ellas habría que

---

<sup>5</sup> Archivo del Ateneo de Madrid, *Secretaría*: Memoria leída en la reunión inaugural de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo de Madrid el día 7 de junio de 1930 por el secretario de la sección Don Víctor Masriera.

descartar la ofrecida por Rosa Arceniega en julio de 1933 bajo el título “Las revoluciones permanentes en el Arte” conferencia que abrió un nuevo rumbo artístico-político a seguir por el Ateneo.

La difícil situación económica que arrastraba la institución ateneísta por esos años hizo complicado llevar a cabo todas las intenciones de Masriera pero, con el tesón del pedagogo y una Junta de Gobierno involucrada al completo, muy pronto se consiguieron resultados favorables. Bien es cierto que no llegaron a buen puerto todos sus planes, pero las obras necesarias para el acondicionamiento de la sala de Santa Catalina y del viejo y olvidado Saloncito comenzaron bajo las directrices del arquitecto al que se encargó el proyecto, Amós Salvador, arquitecto a quien se encargó no sólo el habilitar las salas, sino reestructurar determinados problemas de cimentación que afectaban al edificio de la calle del Prado 21<sup>6</sup>. En el año de 1930 y a pesar de la difícil situación, las salas de exposiciones de la docta casa se sometieron a una profunda remodelación, hecho que hizo que, a lo largo del año, ningún artista expusiera sus obras. Víctor Masriera había alcanzado parte de sus objetivos: habilitar dos espacios expositivos que se convertirían en referencia del mundo artístico nacional. Lamentablemente para él, la creación de la escuela de dibujo libre no fraguó en el Ateneo. Un año más tarde, en el mes de junio de 1931, el Saloncito del Ateneo y la sala de Santa Catalina abrían sus puertas al público luciendo esplendorosas y con la finalidad de albergar entre sus paredes las mejores y más novedosas propuestas artísticas del momento. La escultura iba a ser protagonista en las nuevas salas -el escultor Victorio Macho presidía la sección- si bien se optó por una breve exhibición de los paisajes del pintor, y miembro de la sección, Julián Castedo para la reapertura. Pocos días después, el escultor Ramón Acín era invitado por la Sección de Artes Plásticas a exponer sus obras en el Saloncito del Ateneo de Madrid procediendo así a reinaugarlo, oficialmente, tras años cerrado. Para tal ocasión, Acín mostró al público una serie de fotografías de maquetas junto con unas originales esculturas en chapa metálica recortada. Además, la tarde del 20 de junio el propio escultor ofreció una conferencia en el salón de actos del Ateneo bajo el título *El violín de Ingres*, donde expuso un significativo texto que definía su concepción artística. La exposición se vio respaldada por un importante éxito en las ventas y la crítica, lo que hizo que su clausura se dilatara en el tiempo hasta el mes de septiembre. A la par, en la sala de Santa Catalina, el escultor Alberto Sánchez –quien ya expuso en 1926- y el pintor Benjamín Palencia<sup>7</sup> exponían sus dibujos, que fueron tildados por los entendidos de la época como “extravagantes y ajenas al arte y a lo bello”. En el mes de octubre la crítica se rendía ante el colorido de los gouaches que el pintor Esteban Vicente expuso en el Saloncito. Pero Masriera tenía clavada la espina motivada por la encarnizada crítica otorgada a la

---

<sup>6</sup> *Ibidem*. Los estudios de viabilidad encargados por Masriera al arquitecto Amos Salvador Carreras – personaje que destacó por su actividad en el Ateneo, sobre todo en los años de Azaña-, arrojaron como resultado un problema localizado en una atarjea, lo que ponía en peligro los cimientos del edificio.

<sup>7</sup> La exposición de Alberto Sánchez y Benjamín Palencia en el Ateneo de Madrid, fue el detonante del nacimiento de la Escuela de Vallecas. En 1932, Alberto, utilizó el salón de actos de la institución para ofrecer una conferencia donde exponía y avalaba su ideario artístico.

exposición de su amigo Alberto Sánchez, por lo que no dudó en concluir el año con una nueva muestra. Esta vez, Alberto, expuso dibujos y esculturas, logrando el aplauso y reconocimiento de los más severos entendidos.

El trabajo de Víctor Masriera continuaba dentro y fuera de las paredes del Ateneo. Hombre de fuerte carácter y convicciones políticas, iba y venía a la docta casa tal y como demuestran sus altas y bajas como socio de la misma, pero no llegando nunca a desvincularse por completo de ésta.<sup>8</sup>

La capacidad de convocatoria -por la labor ejercida de los miembros que componían la Sección de Artes Plásticas y el trabajo de Masriera- continuaron dando sus frutos en el año siguiente, 1932, caracterizado por una actividad frenética en las salas del Ateneo que se veían respaldadas por las conferencias ofrecidas en la salón de actos y por la asistencia de público y beneplácito de la crítica, hechos que las convirtieron en “el máximo exponente artístico de la capital”<sup>9</sup>. Colgaron sus lienzos el hondureño Pablo Zelaya, Enrique Climent, Antonio Rodríguez Luna, Narkis Balenciaga, Francisco Mateos, Miguel Prieto o Fernando Gerassi entre otros muchos. Sin embargo, este curso se caracterizaría por la apertura al movimiento artístico internacional, en todas sus variantes y manifestaciones, con el que se dotó a las salas. Apadrinado por el escritor Guillermo García de la Torre y por el torero Ignacio Sánchez Mejías, Henri Cartier-Bresson mostró sus fotografías en el Saloncito del Ateneo, acto que se convirtió en una jurga al más puro estilo flamenco y cuyo protagonismo recayó en la bailaora Antonia Mercé, La Argentina, artista muy vinculada a las Vanguardias y a la docta casa desde años atrás.

En el mes de octubre la prensa se hizo eco de las intenciones de futuro que Valle-Inclán tenía para sí mismo: dirigir la Academia de España en Roma. Masriera no dudaría en avalar y apoyar al escritor estampando su firma en la carta dirigida al ministerio de Cultura, por Ramón Menéndez Pidal, junto con los nombres de los más de 159 ateneístas que rubricaron a fecha de 2 de febrero de 1933 la misiva. El escritor había abandonado la presidencia de la docta casa el 14 de diciembre de 1932. El 8 de febrero de 1933 Masriera volvía a firmar -como vicepresidente de la Sección de Artes Plásticas y junto a la de uno de sus secretarios, el pintor Julián Castedo- el aval de apoyo para la candidatura de Victorio Macho a la presidencia del ABAR, en contra de la que otros ateneístas, con Victoriano García Martí a la cabeza, firmaron para la ocupación del mismo cargo por Valle-Inclán.

---

<sup>8</sup> Se conserva una relación de sus altas y bajas en el Archivo del Ateneo, donde figuran las siguientes fechas: 1-3-30 al 1-8-33, 5-10-33 al 30-6-34 y del 28-9-34 al 1-6-35. Archivo del Ateneo de Madrid, *Administración*: Libro de altas y bajas de antiguos socios. No obstante debemos pensar que muchos años antes Masriera ya frecuentaba o era socio de la Institución, pues queda documentada su primera conferencia “La enseñanza general del Dibujo”, organizada por la Sección de Artes Plásticas, en el salón de actos del Ateneo a fecha de 16 de Mayo de 1911. *Boletín de la Biblioteca del Ateneo Científico, Literario y Artístico*, año II, núm. 5, Madrid, Mayo de 1911, p. 53.

<sup>9</sup> *Gaceta de las Bellas Artes*, año XXIII, núm. 407, enero de 1932, p. 27.

A pesar de las evidentes tensiones entre García Martí y Masriera –ambos formaron parte de la Sección de Artes Plásticas- motivadas por la visión tan diferente que tenían respecto al arte, las exposiciones en las dependencias del Ateneo se sucedían con éxito una tras otra. Mientras tanto Víctor Masriera se esforzaba en percibir lo que se gestaba en el mundo artístico de las Vanguardias, muy influido por los movimientos y sucesos sociales y políticos contemporáneos y claves para asegurar el éxito y la máxima vigencia de las exposiciones. Aquella joven República española, tan próxima a la todopoderosa Unión Soviética, se manifestó en el campo artístico con el movimiento de Artistas Revolucionarios Españoles que comenzó andaduras en 1931 terminando las mismas con su disolución en 1934, movimiento en el que Masriera participó de forma activa a través de la organización Asociación de Amigos de la Unión Soviética, en cuyo manifiesto de constitución –leído el 11 de febrero de 1933 en Madrid- encontramos su firma junto con la de otros intelectuales y artistas de la época. El reconocimiento por parte de España de la Unión Soviética y el establecimiento de las relaciones diplomáticas a finales de julio de 1933, fueron muy bien aprovechadas por Masriera para organizar entre el 1 y el 12 de diciembre de 1933 una de las exposiciones más recordadas y emblemáticas de todas las acontecidas en el Ateneo de Madrid: La I Exposición de Arte Revolucionario. Celebrada en el Saloncito y con un claro matiz revulsivo hacia las exposiciones burguesas, Rafael Alberti y María Teresa León aglutinaron a un grupo de artistas que irrumpieron con avidez en la docta casa mostrando el mundo de la revolución y la cultura de la clase obrera.<sup>10</sup> Largas colas de obreros y curiosos se agolpaban en la puerta del Ateneo para ver aquellas manifestaciones artísticas pro-soviéticas que se aglutinaron en torno a un gran letrado donde podía leerse “El hecho de concurrir a esta exposición significa: estar contra la guerra imperialista, contra el fascismo, por la defensa de la Unión Soviética, junto al proletariado”.<sup>11</sup> Bajo una marcada temática social y entre otros muchos, colgaron sus obras artistas como Cristóbal Ruiz, Alberto Sánchez, Julián Castedo, Ramón Puyol, Isaías Díaz, Salvador Bartolozzi, Miguel Prieto o Josep Renau, siendo este último quien en estos momentos se ocupaba de la propaganda gráfica de la Dirección General de Bellas Artes y verdadero promotor de la muestra. Muchos de ellos, casi todos, habían expuesto con anterioridad en el Ateneo. Esta exposición resultó ser la primera de una serie que organizaría en la docta casa la Sociedad de Escritores y Artistas Revolucionarios. Con un claro matiz anti-fascista, todas ellas culminaron en agosto de 1934 con la disolución del grupo de Artistas Revolucionarios Españoles, motivado, quizás, cuando unos individuos, de ideología fascista, destrozaron las obras artísticas invadiendo la sala por la fuerza y a punta de pistola.<sup>12</sup> La vinculación de Víctor Masriera con el Ateneo de Madrid concluyó, aparentemente, en 1936, cuando fue elegido presidente de la Asociación de Profesores Titulares de Dibujo, cargo en el que

---

<sup>10</sup> El Ateneo de Madrid fue sede de las primeras reuniones constitutivas de la AEAR (Asociación Española de Artistas Revolucionarios) cuando aun ésta no tenía su acta de constitución y aprobado su Reglamento. KHARITONOVA, N.: “La internacional comunista, la MORP y el movimiento de artistas revolucionarios españoles (1931-1934)”, *IEE*, enero de 2005, doc. 37, p. 9.

<sup>11</sup> *Revista Octubre*, Madrid, 6 de abril de 1934.

<sup>12</sup> *El Sol*, año XVIII, núm. 5.300, Madrid, 10 de agosto de 1934, p. 4.

le sorprendió la Guerra Civil. Regresó a su Cataluña natal- donde años atrás había dejado el negocio familiar de la fundición artística Masriera & Campins- lugar en el que le sorprendió la muerte a los 68 años.

Sin duda alguna, Masriera supo llevar a las salas de exposiciones del Ateneo de Madrid no sólo a ser un nuevo y puntero escaparate artístico, sino a convertirse en un espacio donde los artistas culminaban un compromiso estético, intelectual y político cuya mejor herramienta era la imagen. El paso del tiempo, los avatares históricos y la imposición del silencio, casi dejaron al Ateneo sin los testimonios de Masriera. Hoy en día, a pesar de todo, la colección de arte que se custodia en la institución conserva algunas obras que han llegado hasta nosotros como testigos mudos de la excelente labor que este hombre ejerció en el interior de estos muros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Archivo del Ateneo de Madrid. *Administración*: Libro de altas y bajas de antiguos socios. Tomo II.
- Archivo del Ateneo de Madrid. *Secretaría*: Memoria leída en la reunión inaugural de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo de Madrid el día 7 de junio de 1930 por el secretario de la sección Don Víctor Masriera.
- BRIHUEGA, José: *La Vanguardia y la República*. Madrid, 1982.
- Boletín de la Biblioteca del Ateneo Científico, Literario y Artístico*, año II, núm. 5, Madrid, 1911.
- CALVO SERRALLER, Francisco: “Orígenes y desarrollo de un género: la crítica de arte”. *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Madrid, 1996.
- El Sol*. Año XVIII. Núm. 5.300. Madrid, 1934.
- Gaceta de las Bellas Artes*. Año XXIII. Núm. 407. Madrid, 1932.
- GARCÍA, Fernando y María Victoria GÓMEZ: *La valoración del arte español fuera de España en la crítica de arte (Periódicos españoles de 1900-1935)*. Madrid, 2003.
- KHARITONOVA, Natalia: “La internacional comunista, la MORP y el movimiento de artistas revolucionarios españoles (1931-1934)”. *IEE*. Lovaina, 2005.
- KOWALSKI, Dimitri: *La Unión Soviética y la guerra civil española*. Barcelona, 2004.
- MASRIERA, Víctor: “Carta abierta a D. R. Balsa de la Vega”. *Revista A y C*. Núm. 146. Madrid, 1904.
- PALACIO, Alfonso: “Cahiers d’art” y su compromiso con el arte español durante la Guerra Civil (1936-1939). Madrid, 2003.
- Revista Blanco y Negro*. Núm. 1.153. Madrid, 1913.
- VV.AA.: “Exposición de Arte Revolucionario”. *Revista Octubre*. Núm. 1. Madrid, 1934.
- VV.AA.: *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*. Madrid, 1996.